

Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia

Compiladores:
MARÍA TERESA CIVALERO - PABLO MARCELO FERNÁNDEZ
Y ANA GABRIELA GURÁIEB



Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano
Sociedad Argentina de Antropología

*Contra viento y marea.
Arqueología de Patagonia*



**Compilado por María Teresa Civalero, Pablo Marcelo Fernández
y Ana Gabriela Guráieb**

Fecha de catalogación 17-12-04

Contra viento y marea: arqueología de Patagonia / Myriam Alvarez... [et al. – 1° ed. – Buenos Aires : Instituto Nacional de Antropología Pensamiento Latinoamericano, 2004.
832 p. ; 26x18 cm.

ISBN 987-95383-9-0

I. Arqueología.
CDD 930.1

Tirada: 400 ejemplares

© 2004 by Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Sociedad Argentina de Antropología

Domicilio Editorial:

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano

3 de Febrero 1370 - (1426)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

Tel/Fax: (54 11) 4784-3371

Tel: (54 11) 4783-6554 / 4782-7251

Correo Electrónico: jorpatag@bibapl.edu.ar

ISBN 987-95383-9-0

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

LA ESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO A TRAVÉS DEL TIEMPO EN CERRO DE LOS INDIOS 1 (LAGO POSADAS, SANTA CRUZ)

María José Figuerero Torres ¹

INTRODUCCIÓN

La cantidad de contextos arqueológicos datados para la segunda mitad del Holoceno en el NO de Santa Cruz ha crecido notablemente desde comienzos de los 90 (De Nigris *et al.* 2002). A pesar de que esto brinda un panorama más completo sobre el uso del espacio, falta aún examinar con más profundidad el tema de la reocupación de ciertos lugares.

Recientemente (De Nigris *et al.* 2002), hemos discutido la confiabilidad de los fechados sobre los cuales se basa el modelo cronológico de las ocupaciones en Cerro de los Indios 1 (Lago Posadas, Santa Cruz). Allí el objetivo fue examinar la validez del hiato de 1000 años que separa el bloque inicial (3860-3150 años ¹⁴C A.P.) del bloque reciente (1810- 990 años ¹⁴C A.P.) de ocupaciones y la proyección del mismo dentro de la región, junto con una discusión de las causas probables del mismo. En esta oportunidad, quiero volver sobre la escala local para avanzar en nuestro conocimiento sobre el uso del espacio en la segunda mitad del Holoceno. Mi propósito es contribuir a una apreciación sobre el ritmo de ocupación en Cerro de los Indios (CI1). Esto incluye el análisis de la organización de actividades, sus consecuencias materiales y cómo esto se condice con el modelo cronológico establecido para este sitio.

Si fuera verdad que la localidad no varió significativamente como recurso en el paisaje (De Nigris *et al.* 2002), cabe preguntarse si, en distintos momentos, fue incorporada de forma diferente a la organización de las actividades pasadas. Esta variación podría haber ocurrido dentro de cada bloque de ocupación, de una duración aproximada de 800 años cada uno, o bien haber variado entre los bloques. Una forma de evaluar si la localidad de CI1 mantuvo su atractivo como lugar de ocupación en el paisaje sería inferir si hubo planificación en su uso. Para esto propongo un análisis de la estructuración del espacio y el uso de modelos arqueológicos de congruencia espacial.

¹Sección Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 25 de Mayo 217 3° piso, C1002ABE Buenos Aires.
mjofiguerero@yahoo.com.ar

MODELOS Y CONCEPTOS DE REFERENCIA

Antes de plantear las expectativas para este problema, deseo repasar algunos conceptos ya usados (Figuerero Torres 2000a) para analizar la organización espacial de las actividades y sus consecuencias materiales. La integración de un lugar a un espacio mayor (Binford 1983) está dado por cómo un grupo puede anticipar el empleo de una localidad antes de llegar a ocuparla. Una vez establecidos en el lugar, la estructuración del espacio queda evidenciada por las actividades de mantenimiento que liberan de estorbos a las superficies requeridas para llevar a cabo diversas actividades (Tani 1995). Ambos conceptos, el uso anticipado y el mantenimiento, forman la base de los modelos sistémicos que permiten evaluar las decisiones para ocupar un determinado lugar o reocuparlo (Wandsnider 1992, 1998), y además establecer conexiones entre asentamientos sucesivos en un mismo lugar.

Una medida arqueológica del grado de atractivo de una localidad para su reocupación la brindan los modelos de congruencia (Dewar y McBride 1992). La congruencia muestra el grado de desplazamiento espacial entre ocupaciones directamente superpuestas (Dewar y McBride 1992; Wandsnider 1992). Dado que este concepto toma en cuenta el estado y la historia de uso reciente de los rasgos, permite relacionar el ritmo de ocupación con las decisiones contempladas en los modelos sistémicos de reocupación (Wandsnider 1992).

Podemos ahora ser más explícitos en nuestras preguntas sobre la organización de las actividades para cada uno de los bloques temporales en Cerro de los Indios 1 (CI1). Si CI1 fuera sujeto a un uso anticipado y/o este uso fuera planificado, deberíamos esperar una mayor estructuración del espacio y un grado de congruencia mayor entre rasgos de capas sucesivas. El grado de congruencia sería indicativo de cuán atractiva era la superficie libre para ocupar y del ritmo de ocupación. Es decir, un menor desplazamiento espacial entre los rasgos de las ocupaciones directamente superpuestas indicaría que las características permanentes y su historia de uso reciente fueron incorporadas por la ocupación subsiguiente (Dewar y McBride 1992; Wandsnider 1992). Dado el intervalo de 1000 años que separa ambos bloques cronológicos, aquí deberíamos esperar una variación, aunque también el grado de congruencia podría variar dentro de un mismo bloque (de una duración aproximada de 800 años). Cabe esperar un cambio entre los bloques, aunque a lo largo de cada bloque también podría haber una variación en el grado de congruencia.

ANÁLISIS DE LA CONGRUENCIA EN CI1

La localidad tiene una alta redundancia de ocupación en todas las áreas de excavación abiertas (Aschero *et al.* 1999; Figuerero Torres 2000a). Para este análisis tomamos al Área de Excavación 2 (AE2) con una superficie de excavación abierta de 16 m² (figura 1), y cuyo registro espacial de lo observado y recuperado en el campo satisface la calidad de información requerida para este análisis. La estratigrafía definida para este sector de la localidad comprende actualmente a 14

unidades estratigráficas (figura 2), que se corresponden con los dos bloques temporales del modelo cronológico; restan por excavar 3 capas más (De Nigris *et al.* 2002). Estas capas fueron claramente diferenciadas en el campo por su color, textura y estructura. Inclusive, algunas contienen subdivisiones por cambios en la matriz y en el grado de compactación (por ejemplo, las subcapas 7a y 7b). Dado que nuestro interés se centra en cambios temporales, mantuvimos un criterio de máxima distinción (Grayson 1984) respetando las divisiones observadas en las capas. Por lo tanto, cada una de estas divisiones por separado será usada como unidades de análisis para este estudio.

En otra oportunidad hemos argumentado que una ocupación arqueológica refiere a un episodio de uso continuo de un determinado espacio, cuyo grado de resolución e inclusividad temporal y espacial deberá ser definida en cada caso para la escala de análisis de nuestro trabajo (Figuerero Torres 2000b). Esta definición de ocupación arqueológica no reduce el episodio de uso a un intervalo temporal breve (Jones y Beck 1992; Sullivan 1992), conforme a la definición tradicional del término (Binford 1983; Dewar y McBride 1992), sino que puede abarcar de decenas de años a milenios (Jones y Beck 1992). Justamente, las unidades de análisis recién consideradas, acotan al máximo las escalas de espacio y tiempo (menor grado de inclusividad), y por consiguiente están acompañadas por un mayor grado de resolución (grano más fino) (Ramenofsky y Steffen 1998). Estas características permiten considerar que las superficies y depósitos de las unidades estratigráficas (capas y subcapas) de CI1 son equiparables a las ocupaciones arqueológicas, y así serán referidos en el resto de este trabajo.

Como el área de excavación abierta no llegó a exponer la totalidad de las superficies de ocupación (Dewar y McBride 1992), prescindí de ella como unidad de medida de la congruencia. En cambio, aquí planteo como alternativa medir la congruencia sobre la base del grado de desplazamiento de los rasgos contenidos en ocupaciones sucesivas.

Los rasgos son formatizaciones del terreno (*e.g.*, fogones, pozos, etc.), con una vida útil determinada y sujetos a actividades de mantenimiento (Wandsnider 1996). Dentro de un contexto sistémico, éstos se corresponden con las instalaciones alrededor de las cuales se organizan las actividades de cualquier asentamiento (Binford 1982). Las clases de rasgos seleccionadas para este análisis fueron: (a) concentraciones de paja, (b) superficies de cavado (*e.g.*, pozos), y (c) indicadores de combustión en sus distintas formas de presentación (*e.g.*, concentraciones de carbones sueltos, lentes carbonosas). La posición y extensión de cada clase de rasgo fue registrado en la comparación entre dos unidades estratigráficas sucesivas: entre las capas 1 y 2, luego entre las capas 2 y 3 o entre las subcapas 6b y 7a, y así sucesivamente (ver detalle de la secuencia en las figuras 2 y 3). Esto significa que, en las evaluaciones que describimos, una misma capa aparece mencionada en conjuntos de congruencia diferentes. De acuerdo con el grado de superposición vertical entre capas, la congruencia entre las mismas fue calificada en una escala relativa, como alta, mediana o baja. Al establecer estas relaciones atribuí mayor peso a los rasgos que formatizan el terreno (*e.g.*, pozos, fogón en cubeta) por sobre aquellos que se acumulan sobre

el terreno (tal es el caso de paja dispersa, o la concentración de carbones sueltos). Sobre la base de esta evaluación formé conjuntos de capas con grados de congruencia semejantes como se puede observar en la figura 3.

Dentro del grupo calificado como de congruencia baja, se encuentra el conjunto de las capas 1 a 3. Si bien contienen abundantes materiales arqueológicos, en todos los casos están casi ausentes de rasgos. El segundo conjunto (capas 9 a 12) también incluye pocos rasgos, en gran parte porque un buen porcentaje del sedimento fue removido por el fogón cubeta intrusivo desde la capa superior 7b. La congruencia en este grupo se redujo a una coincidencia parcial de concentraciones de paja.

La excavación de la cubeta del fogón también afectó las superficies de los dos conjuntos de capas con congruencia mediana (7b a 9 y 12 a 14). Ambos conjuntos basaron su grado de congruencia en la superposición entre acumulaciones de paja, concentraciones de carbón y pozos.

El último grupo de congruencia alta, abarca el conjunto de capas 4 a 7 incluyendo las subdivisiones de las capas 5, 6 y 7. Aquí hay una gran cohesión interna de las tres clases de rasgos en todas sus variantes y una ajustada superposición.

Dentro de AE2 existieron ciertos límites físicos a la extensión de las ocupaciones que se mantuvieron constantes en toda la columna estratigráfica. Estos fueron la pared y talud del alero, al S y N respectivamente, junto con un gran bloque caído que forma el borde O de este sector de la excavación (figura 1). A esto cabría sumar un rasgo cavado en la capa 4c y que denominamos "reborde". Este rasgo se extiende a lo largo de 3 metros, de oeste a este, conformando el límite sur de la extensión de la capa 4c. Al mismo tiempo funcionó como límite de la acumulación y dispersión hacia el talud (N) de las capas 4 a 7a subsiguientes (figura 1 y 2).

El AE2 concentra 11 del total de 18 fechados que sirvieron de base al modelo cronológico (De Nigris *et al.* 2002). La mayor parte de ellos se distribuyen a lo largo de las capas 4 a 11 y contribuyeron para definir el bloque reciente de ocupación de CI1 (1810-990 años ^{14}C A.P). Los fechados que aquí definen al bloque inicial (3860-3150 años ^{14}C A.P) fueron extraídos de la capa 14 y de dos sondeos iniciales en este mismo sector. A pesar de no contar con fechados, las características sedimentológicas, sumado a la naturaleza de los hallazgos arqueológicos, nos llevaron a considerar a las capas 12 en adelante como pertenecientes al bloque inicial.

DISCUSIÓN

Nuestras expectativas no eran que necesariamente hubiera siempre congruencia, sino que, de existir, esta ocurriera dentro de cada uno de los bloques cronológicos del modelo de ocupación.

Las capas acumuladas durante el bloque inicial son más potentes, con un mayor buzamiento de la superficie de acumulación. Esto introduce un cambio en la

microtopografía con respecto a capas posteriores, aunque los límites físicos para cada una de las ocupaciones se mantuvieron idénticos. Según lo registrado hasta el momento, entre las capas 12 a 14, hay una menor estructuración del espacio y la congruencia entre las ocupaciones es siempre mediana. Por lo tanto, esto coincide con las observaciones de campo que marcaban un cambio general en la naturaleza de las capas y en los hallazgos arqueológicos. Las capas 12 y 13, no fechadas, parecen formar un todo con la capa 14 ya datada, e indicarían su pertenencia al bloque inicial. Esperamos que esta tendencia se mantenga en las cuatro capas que restan por excavar.

La secuencia estratigráfica del bloque reciente contiene un número de unidades mayor (14 vs. 4). En nuestra evaluación, los conjuntos identificados evidencian un grado de congruencia variada (alta, baja y media), a la vez que una mayor estructuración de los rasgos entre las capas con alta congruencia. En este último caso, casi la totalidad del conjunto (capas 4 a 7a) está a su vez contenida por el rasgo cavado en la capa 4c, que actuó de contención a su dispersión y acumulación (figura 2). Este rasgo fue mantenido inalterado desde la depositación de la capa 7a, hasta su colmatación con la ocupación de la capa 4. Como tal, puede ser considerado como un rasgo tiempo transgresivo que, de acuerdo a la distribución de los fechados (De Nigris *et al.* 2002), se mantuvo en uso sin alteraciones por un lapso de unos 350 años. Todas estas observaciones, a la luz de los modelos de congruencia empleados, permiten establecer conexiones entre las ocupaciones y considerar a este conjunto de capas como un caso de planificación de las ocupaciones.

CONCLUSIÓN

En este trabajo examinamos el ritmo de ocupación en Cerro de los Indios 1 para conocer más sobre el uso de espacio, especialmente en lo concerniente a las reocupaciones de este lugar. Para ello tomamos como referente la agrupación de las ocupaciones en dos bloques temporales de duración semejante (ca. 800 años), separados por un hiato de 1000 años. Analizamos la organización de las actividades a través de los rasgos arqueológicos de las ocupaciones y luego evaluamos el grado de congruencia entre todas las capas. Así establecimos conjuntos de ocupaciones con grados semejantes de congruencia para comparar con los bloques cronológicos. Encontramos que el ritmo de ocupación entre los bloques fue diferente, siendo más variado en el bloque reciente, el cual tiene una mayor cantidad de unidades de ocupación.

Las capas inferiores de CI1 excavadas hasta el momento en el sector AE2, forman un conjunto de mediana congruencia, reforzando su asignación al bloque inicial. La congruencia alta en un conjunto de capas dentro del bloque reciente, se puede relacionar con un uso anticipado del lugar. En otro trabajo hemos realizado un análisis comparativo de la superficie cubierta por material descartado en algunas de estas mismas capas (6 a / b, y 7 a / b). Este indicó que el lapso de estas ocupaciones fue mediano, no breve, con variaciones en las actividades de mantenimiento (Figuerero Torres 2000b). Esto también se evidenció en el análisis

espacial (7 a / b y 8) de la distribuciones y densidades de restos faunísticos (Mengoni Goñalons *et al.* 1999).

Nuestra pregunta inicial fue si hubo variaciones en la organización de actividades en CI1, dado que probablemente no varió como recurso en el paisaje. Encontramos, en cambio, variaciones que se ajustan al modelo cronológico de ocupación de la localidad. Por un lado, hay diferencias entre los dos bloques temporales. Por el otro, hay tendencias que se mantienen a lo largo de varias unidades de ocupación. Estos indican ritmos de ocupación distintivos con algún grado de planificación en el uso del lugar. Las características físicas de la localidad se mantuvieron iguales, pero se introdujeron rasgos que actuaron como condicionantes de la organización de actividades dentro de cada unidad o fueron incorporados por ocupaciones sucesivas.

En este enfoque, las unidades de observación y análisis seleccionadas han detectado patrones redundantes en varias ocupaciones. Esto permite armar un panorama sobre cuál fue el ritmo de ocupación de esta localidad y su integración a un espacio mayor, basados en la idea de planificación y uso anticipado (Binford 1983). Ambos aspectos sistémicos se relacionan íntimamente con la concepción del espacio regional que la gente posee y el modo con que determinados lugares son reocupados (Galanidou 2000). Dado el modelo de concentración poblacional postulado para el final del Holoceno Tardío (Goñi 2000), resulta importante la información que aporta este análisis de la estructuración espacial de las ocupaciones del bloque reciente (1810-990 años ¹⁴C A.P.), el que muestra la existencia de planificación en el uso de un lugar particular. En Cerro de los Indios 1, la cantidad de ocupaciones documentadas y los patrones redundantes en la estructuración del espacio, constituyen sin dudas un aporte para comprender cómo habría sido la dinámica de ocupación regional.

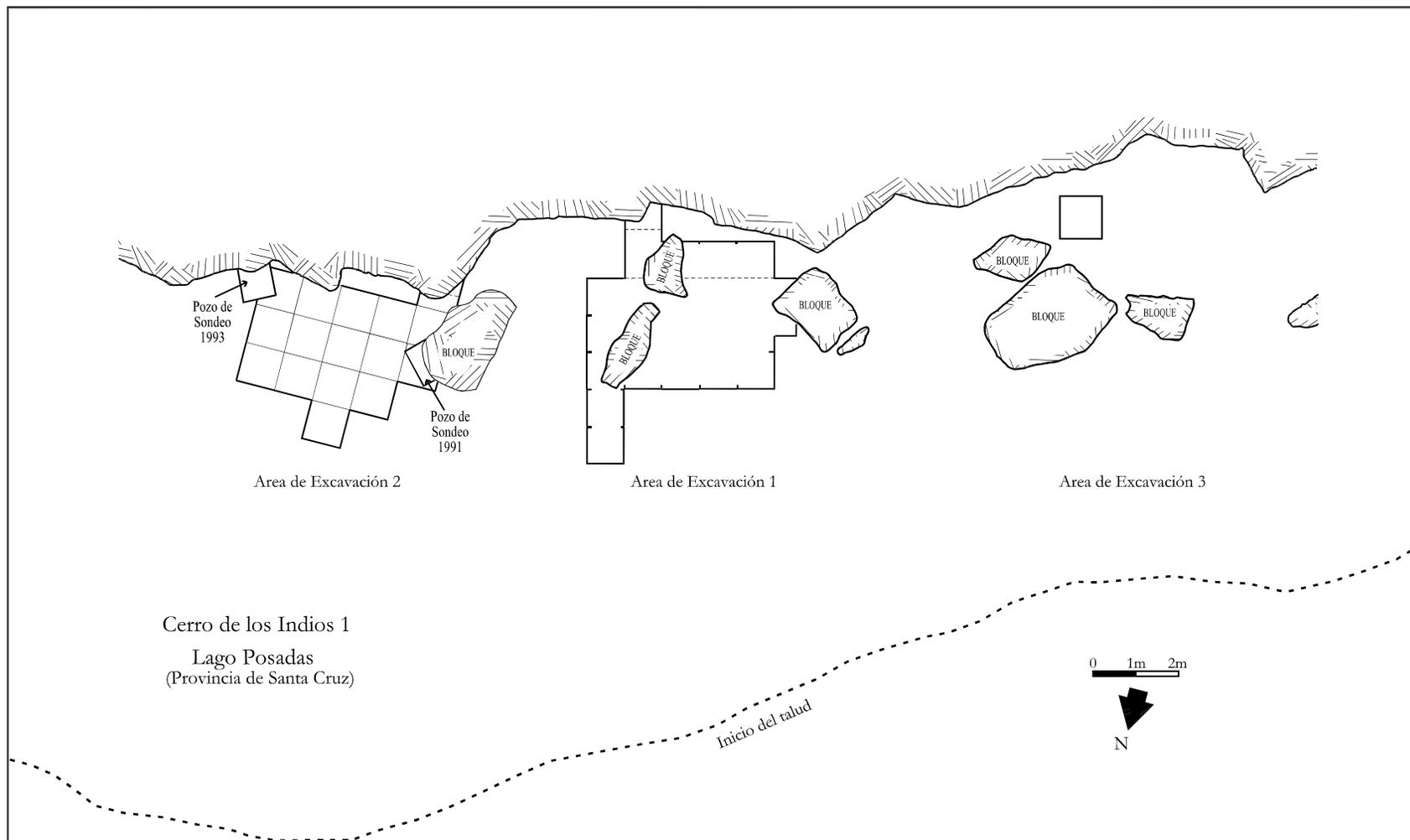


Figura 1: Planta de las áreas de excavación de Cerro de los Indios 1 (CI1) y su relación con los limitantes físicos: pared del alero, bloques y talud.

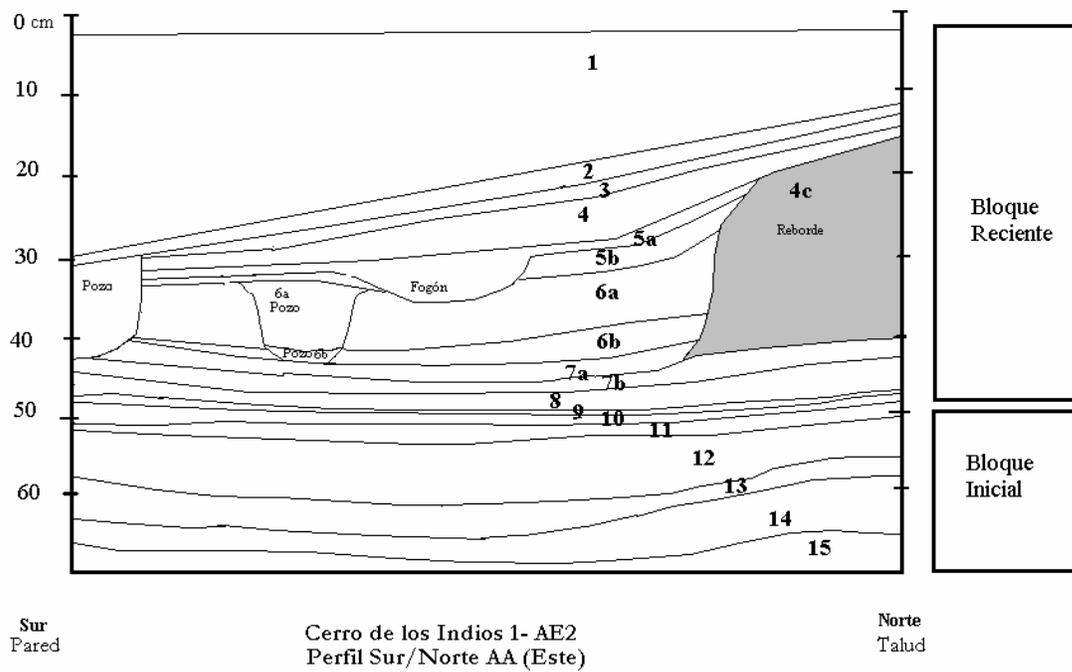


Figura 2: Perfil con el rasgo excavado en la capa 4c (reborde) de Cerro de los Indios 1; escala vertical exagerada para destacar su relación con las capas del Bloque Reciente.

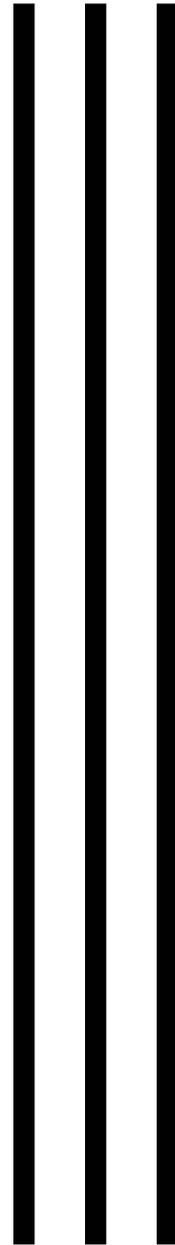
Congruencia



Capas

Bloque reciente	1	
	2	
	3	
	4	*
	5a	*
	5b	*
	6a	*
	6b	
	7a	
	7b	*
Bloque inicial	8	
	9	
	10	
	11	*
	12	
	13	
	14	*

Limitantes



Alta
Mediana
Baja

Rasgo 4c
Reborde

Pared
Bloque
Talud

Figura 3: Congruencia entre las unidades de ocupación y los limitantes físicos; (+) indica capas fechadas.

Bibliografía

- Aschero, C. A., M. E. De Nigris, M. J. Figuerero Torres, A. G. Guráieb, G. L. Mengoni Goñalons y H. D. Yacobaccio
1999 Excavaciones recientes en Cerro de los Indios 1, Lago Posadas (Santa Cruz): nuevas perspectivas. *Soplando en el viento*. Universidad Nacional de Neuquén, Neuquén.
- Binford, L. R.
1982 The Archaeology of Place. *Journal of Anthropological Archaeology* 1:5-31.

1983 *In Pursuit of the Past*. Thames & Hudson, New York.
- De Nigris, M. E., M. J. Figuerero Torres, A. G. Guráieb y G. L. Mengoni Goñalons
2002 Nuevos fechados radiocarbónicos de la localidad de Cerro de los Indios 1 (Santa Cruz) y su proyección areal. En *V Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. INAPL, Buenos Aires.
- Dewar, R. E. y K. A. McBride
1992 Remnant Settlement Patterns. En *Space, Time and Archaeological Landscapes*, editado por J. Rossignol y L. Wandsnider, pp. 227-256. Plenum, New York.
- Figuerero Torres, M. J.
2000a Estructuración del espacio en Cerro de los Indios 1 (Lago Posadas, Santa Cruz). En *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia II*, pp. 385-400. UNPA, Río Gallegos.

2000b Tendencias en el uso del espacio en Cerro de los Indios 1. *Arqueología* 10. En prensa
- Galanidou, N.
2000 Patterns in Caves: Foragers, Horticulturalists, and the Use of Space. *Journal of Anthropological Archaeology* 19:243-275.
- Goñi, R. A.
2000 Arqueología de momentos históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia. En *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia II*, pp. 283-296. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Grayson, D. K.
1984 *Quantitative Zooarchaeology*. Academic Press, Orlando.

Jones, G. T. y C. Beck

1992 Chronological Resolution in Distributional Archaeology. En *Space, Time and Archaeological Landscapes*, editado por J. Rossignol y L. Wandsnider, pp. 167-192. Plenum, New York.

Mengoni Goñalons, G. L., M. E. De Nigris y M. P. Catá

1999 Huesos y algo más: patrones de distribución espacial de restos óseos de guanaco en Cerro de los Indios 1, Santa Cruz. En *Libro de Resúmenes: XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 398-9, Córdoba.

Ramenofsky, A. F. y A. Steffen

1998 Units as Tools of Measurements. En *Unit Issues in Archaeology: measuring time, space and material*, editado por A. F. Ramenofsky y A. Steffen, pp. 3-17. University of Utah Press, Salt Lake City.

Sullivan, A. P. I.

1992 Investigating the Archaeological Consequences of Short Duration Occupations. *American Antiquity* 57:99-115.

Tani, M.

1995 Beyond the Identification of Formation Processes: Behavioral Inference Based on Traces Left by Cultural Formation Processes. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2: 231-252.

Wandsnider, L.

1992 The Spatial Dimension of Time. En *Space, Time and Archaeological Landscapes*, editado por J. Rossignol y L. Wandsnider, pp. 257-292. Plenum, New York.

1996 Describing and Comparing Archaeological Spatial Structures. *Journal of Archaeological Method and Theory* 3(4):319-384.

1998 Landscape Element Configuration, Lifespace, and Occupation History: Ethnoarchaeological Observations and Archaeological Applications. En *Surface Archaeology*, editado por A. P. Sullivan, pp. 21-39. University of New Mexico Press, Albuquerque.